

Puerta 8

Bienvenidos a la tierra donde habitaba Don, un lugar abierto pero encerrado, es decir, como una enorme unidad residencial campestre dividida en 8 niveles. Cada grupo de personas se situaba en alguno de ellos dependiendo de su grado de aprendizaje. Don se encontraba en el nivel 7. Estaba ansioso por pasar al último nivel, pues significaba la salida de aquel lugar.

Nadie en el nivel 7 sabía cómo lograr pasar al nivel 8, ni siquiera sabían dónde se encontraba la puerta de entrada. Nunca la habían visto. La mayoría pensaba que no existía, que eran solo mentiras y rumores para crear falsas esperanzas. Pensaban que aquellos que supuestamente habían pasado al nivel 8, en realidad habían muerto, porque no volvieron a saber nada de ellos. Don pensaba que era lógico que no volvieran a saber nada, si pasar al nivel 8 significaba la libertad... ¿quién iba a querer regresar?

Pero ¿cómo lograr el nivel 8? o al menos ¿cómo saber dónde se encontraba la puerta? ¿Cuál era el camino?

Un día la intuición le habló... En el nivel 7, junto a unos espesos arbustos y árboles, había una estatua de un sapo gigante con la boca abierta. El interior era absolutamente negro y silencioso. Silencioso, excepto cuando remedaba los gritos de Don. Decían que aquella cavidad llevaba a un abismo repleto de reptiles y anfibios venenosos. El típico miedo a lo desconocido. Al parecer Don se había vuelto loco, pues pensaba lanzarse a aquel abismo inmediatamente a pesar de su bufonofobia. Tal vez ese era el camino para llegar a la puerta 8 y poder, por fin, preguntar a los porteros cuáles eran los requisitos para entrar, para salir.

Después de dudarlo varias veces y evitar algunos curiosos preguntones, decidió lanzarse. Luego de una relativamente larga caída por lo que parecía un tobogán, llegó, efectivamente, a un lugar con muchos sapos. Horrible sensación, su peor pesadilla estaba delante de él. Notó que no había ningún animal venenoso. ¿Cómo lo supo? Bueno, los del nivel 7 se caracterizaban por poseer conocimientos profundos sobre muchas cosas. Aunque la inexistencia de animales venenosos le alivió un poco, no lo tranquilizaba, su fobia a dichos animales lo tenía aterrorizado. Otra cosa que notó fue que en aquel lugar llovía permanentemente, lo que podía explicar la presencia de los sapos.

¿Cómo regresar? Estaba arrepentido de la decisión que había tomado y ahora quería volver. La lluvia impedía cualquier intento de escalar por aquella superficie lisa y mohosa. Maldijo su estupidez. Se sentía atrapado. Sentía tanto asco y desesperación que solo pudo llorar...

Lloró hasta que comprendió que lo único que podía hacer, aparte de llorar, era seguir el camino. Así lo hizo, emprendió el camino evitando los sapos y rogando por no encontrarse cosas peores. Caminó y caminó bajo la lluvia perpetua sin saber a dónde iba, pero cada vez se sentía más confiado de que en algún momento encontraría el camino de regreso. Ya no le importaba encontrar la puerta 8. Poco a poco fue divisando un gran número 8 dorado sobre una gran puerta.

FIN

Andrés Daniel G